

GRAVE

O DAIS GENEROSAMENTE, O SUFRIRA UN/DERRUMBE VUESTRA OBRA.

En este el dilema angustiese para nuestra Universidad Católica de Chile, y per tante, para los que la miráis como vuestra.

¿Y no es Ella, vuestra, queridos alumnos que le habéis entregado lo mejor que tenéis, vuestra inteligencia y vuestro corazón, para que Ella, como una madre, os forme en la ciencia y en la fe, en el carácter y en la gracia de Dios?

¿NO es Ella vuestra, esferzados deportistas que tremeláis su bandera, y que os batís valientemente en campo abierto por sus colores tan amados?

¿No es Ella vuestra, exalumnos que le debéis vuestra profesión que os da el pan de vuestro hogar, y os ha dado quizás la fortuna que gozáis?

¿No es Ella vuestra, sacerdotes, que en su Facultad de Teología, os dió las ciencias sagradas para realizar vuestra misión divina?

¿No es Ella vuestra, abogados, médicos, ingenieros, arquitectos, agrónomos, comerciantes, industriales, profesores, visitadoras sociales, educadoras familiares, catequistas, que en sus aulas os formáteis para tan nobles actividades de la vida, y en las que ahora trabajáis y brilláis y servís a vuestro Dios, a vuestra familia y a vuestrapatria?

¿No es Ella vuestra, hombres de ciencia, que con Ella enseñáis e investigáis, enriqueciendo vuestro tesoro intelectual y el de la humanidad?

¿No es Ella vuestra, enfermos, sacerdotes y religiosas, obreros e indigentes, que por miles y miles, os atiende en su Policlínica y en su Hospital, salvando vuestra vida e aliviando vuestros sufrimientos, poniendo al servicio de vuestra salud, amorosamente, todas las recursos

de la ciencia y de la experiencia, sus médicos, sus religiosas, su casa y sus camas?

¿No es Ella vuestra, católicos de Chile, vuestra gran cátedra y vuestro baluarte más fuerte, <sup>que</sup> dentro de la patria, y más allá de sus fronteras, es vuestra gloria, ante propios y extraños, que nos envidian nuestros hermanos de América, y aún de muchos países de Europa y del mundo, y que por tanto, la Iglesia y el Papa miran con tan gran complacencia y amor?

¿No es Ella vuestra, indiferentes y vacilantes en vuestra fe y en vuestra vida religiosa, como un faro en las tinieblas, cuya obra científica, cultural, moral y social, es da un testimonio el más elocuente para mostrares con el hecho lo que es la Iglesia Católica, que no amabáis porque la ignorabáis, pero que al conocerla por sus obras <sup>descubre</sup> es ~~brinda~~ una gran luz y un gran amor?

Pues bien, si Ella es vuestra, y sufre como todos la dura crisis de la carestía general de todas las cosas, mientras sus recursos no han subido ni pueden subir en proporción. ¿NO debéis acudir en su socorro, ahora más que nunca? Y si el año pasado tuvo un déficit de un millón y medio de pesos en sus gastos ordinarios, que debió cubrir sacándolo de su reducido capital, en este año será el doble del pasado, si no lo salváis, lo que sería un derrumbe económico, y en todo caso, estaríais las manos para su obra tan benéfica y necesaria en bien de tantos y de todos.

Imitad a los católicos italianos, que, en medio de la miseria horrenda de la guerra y de la post-guerra, tuvo para su Universidad Caté-

lica de Milán, cada año de éstos, más de cuarenta millones de liras, o sea cuatro millones de pesos chilenos, para su colecta anual, que en Chile ningún año ha pasado de trescientos mil pesos de nuestra pobre moneda. ¿No es un gran ejemplo, que debe conmovier vuestra conciencia, católicos y patriotas chilenos, ricos y pobres, de todas ideologías y condiciones, ya que a todos <sup>es</sup> sirve, sin distinción, en vuestras necesidades más altas y más graves?

Abrid, pues, vuestras manos, y dad generosa y alegremente en la Colecta de mañana en nuestros templos, y si es con sacrificio, mayor valer tendrá para Ella y ante Dios.

CARLOS CASANUEVA OPAZO  
Rector de la Universidad  
Católica de Chile.-